



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Un análisis de la obra de Hartmut Rosa:
Aceleración y Resonancia.

An analysis of Hartmut Rosa's work:
Acceleration and Resonance.

Autor

María Calvo Sancho

Director

José Luis López López de Lizaga



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

Índice.

1. Introducción.	3
2. La modernidad como un proceso de aceleración.	4
2. 1. Contexto económico y político.	4
2. 2. La teoría de la aceleración.	5
2. 2. 1. Aceleración social.	6
2. 2. 1. 1. La aceleración técnica y la compresión del espacio-tiempo.	6
2. 2. 1. 2. La aceleración del cambio social y el incremento de la contingencia: <i>slipping slopes</i>	7
2. 2. 1. 3. La aceleración del ritmo de vida y las paradojas en la experiencia del tiempo.	8
2. 2. 2. El círculo de la aceleración.	10
2. 2. 3. Motores externos.	11
2. 2. 3. 1. Motor económico: “el tiempo es dinero”.	11
2. 2. 3. 2. Motor cultural: “la condena moral del ocio”.	12
2. 2. 3. 3. Motor socio-estructural: “la temporalización del tiempo”.	13
2. 3. Consecuencias de la aceleración.	15
2. 2. 1. Crisis política: deriva política y “postdemocracia”.	15
2. 2. 2. La promesa de la movilidad.	16
2. 2. 3. Crisis de identidad: “identidad situacional”.	17
2. 2. 4. Depresión y “parada frenética”.	19
2. 2. 5. La “posthistoria”.	19
3. La resonancia.	21
3. 1. Resonancia y alienación.	21
3. 2. Crisis de resonancia.	22
3. 2. 1. Propuesta.	24
3. 3. Críticas al concepto de resonancia.	25
3. 3. 1. Falta de un criterio normativo y unas condiciones propicias de resonancia.	26
3. 3. 2. ¿Podemos hablar de <i>genuinas</i> experiencias resonantes?	27
4. Conclusión.	28
5. Referencias bibliográficas.	30

1. Introducción.

«¡El sonido del tiempo es tan fuerte,
que no puedo oír nada!»

Tick, Tick... Boom! Dir. Lin-Manuel Miranda.

Imagine Entertainment y 5000 Broadway Productions, 2021.

Hartmut Rosa es un filósofo y sociólogo alemán conocido por sus contribuciones en el campo de la teoría social y la filosofía política. Nacido en 1965 en Jena, Alemania, Rosa ha desarrollado una trayectoria académica y ha influenciado ampliamente el pensamiento contemporáneo con su enfoque innovador sobre la relación entre la aceleración social y la vida moderna. Rosa es reconocido por su teoría de la *aceleración social*, la cual sostiene que vivimos en una sociedad en constante aumento de velocidad y cambio, donde los avances tecnológicos, el desarrollo económico y la globalización han llevado a una aceleración sin precedentes en todos los aspectos de la vida. Su análisis crítico examina las implicaciones y consecuencias de este fenómeno en nuestra experiencia cotidiana, nuestras relaciones sociales, nuestra relación con el tiempo y nuestra capacidad para encontrar sentido y satisfacción en un mundo en constante movimiento. Además de su tratamiento de la aceleración, también ha desarrollado la teoría de la *resonancia*, que destaca la importancia de una relación profunda y significativa entre los individuos y el mundo que les rodea. Según Rosa, la resonancia implica una respuesta emocional y afectiva hacia el entorno, donde experimentamos una sensación de conexión auténtica y enriquecedora. A través de esta teoría, Rosa busca explorar cómo podemos recuperar una relación más satisfactoria y significativa con nuestro entorno en un mundo dominado por la aceleración.

El propósito del presente trabajo es el de mostrar los conceptos de aceleración y resonancia, así como sus correspondientes implicaciones. Para ello, he dividido el trabajo en dos partes. El análisis de la modernidad como un proceso de aceleración será la primera parte a tratar, y la segunda parte será la teoría de la resonancia como un intento de propuesta a la situación en la que nos encontramos debido a la aceleración. Ambas obras ofrecen una crítica a la sociedad contemporánea y exploran las formas y los sistemas de nuestras sociedades.

En mi opinión, su obra principal *Aceleración social* me parece muy potente e interesante, ya que considero que constituye una teoría sistemática muy fundamentada. Así como pretende ser un esbozo sintetizador de una multiplicidad de fuentes y datos, también muestra una exhaustiva prueba de la realidad, teniendo en cuenta que nuestras sociedades están continuamente en movimiento y transformación¹.

¹ Para una aproximación a la metodología del autor, véase, Rosa, H. & Reckwitz, A. “Best account: esbozo de una teoría sistemática de la modernidad”, en *Tardomodernidad en crisis: por un horizonte social alternativo*. Nuevos emprendimientos editoriales, 2022.

2. La modernidad como un proceso de aceleración.

2. 1. Contexto económico y político.

Desde la década de 1970, se producen cambios sociales, políticos y económicos muy importantes, que suponen una fase muy importante en el capitalismo: el paso de la modernidad a la posmodernidad se traduce en el paso del capitalismo social (keynesiano) al capitalismo neoliberal; o lo que Sennett llamará el *nuevo capitalismo* o *capitalismo flexible*².

Una de las causas tiene que ver con la crisis del petróleo de 1973. Los países productores del petróleo elevaron sus precios, y se produjo una crisis económica mundial. Esta crisis afectó considerablemente al estado de bienestar, que encontró muchas dificultades para asumir sus compromisos en políticas sociales. Como consecuencia de ello, desde mediados de los años 70, empiezan a aplicarse políticas neoliberales de dismantelamiento del estado de bienestar, y de modernización neoliberal de sistemas económicos anticuados³. ¿Qué medidas supuso todo esto? La reducción del sector público, es decir, la privatización de las empresas públicas; el recorte de prestaciones sociales; la reducción de las cargas fiscales a las empresas (con el objetivo de atraer inversiones); y la desregulación del mercado de trabajo.

Un segundo factor tiene que ver con el agotamiento del modelo fordista de producción. El fordismo había instituido la producción en masa de artículos estandarizados, baratos y duraderos, como los automóviles, electrodomésticos. Esta producción estaba en manos de grandes empresas burocratizadas. A finales de los 60, las necesidades básicas de estos productos estaban ya cubiertas, por lo que se hizo necesario para mantener los beneficios empresariales, y desarrollar un modelo de consumo y producción diferentes. Se hacían necesarios métodos de producción más flexibles y rápidos, favorecidos por el desarrollo tecnológico; bienes menos estandarizados, y producidos en cantidades más pequeñas; y producción más ajustada al gusto del cliente. Este nuevo sistema se conoce como *postfordismo*⁴, que consiste en la implantación de modelos más flexibles de trabajo, mediante la introducción de nuevas técnicas productivas que posibilitaran un nuevo modo de actividad más fluido y descentralizado.

En lo que concierne a lo social, nos encontramos ante una nueva arquitectura institucional de las empresas. Estamos ante el fin de la *jaula de hierro* de Weber y el comienzo de la sociedad en *red*⁵. El nuevo modelo productivo implica una reconfiguración de la arquitectura de las empresas y la palabra clave es la *flexibilidad*⁶, característica definitoria del nuevo capitalismo para Sennett. Un modelo que sigue la estructura de una red es un modelo donde las tareas no tienen una secuenciación lineal, sino que está distribuida en red. Esto implica una reducción de los niveles jerárquicos en las empresas y en las instituciones. A esta reducción jerárquica, contribuye la deslocalización de la producción⁷. Puede parecer preferible porque esto supone un aumento de la autonomía de los trabajadores, frente a la rígida cadena de mando de las instituciones. No obstante,

² Sennett, R. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2006. P. 161.

³ Sennett, R. *El artesano*. Barcelona: Anagrama, 2009. P. 49.

⁴ Piore, M., & Sabel, Ch., *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza, 1990. P. 28.

⁵ Sennett, R. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2005. P. 49.

⁶ *Ibid.* P. 61.

⁷ *Ibid.* P. 65.

la autonomía que se gana implica también una mayor irresponsabilidad. Lo cierto es que sigue habiendo poder, pero lo que ya no hay es una autoridad legítima y clara, por lo que nadie tiene por qué responder al trabajo de los que están a las órdenes⁸. La apariencia de la autogestión encubre un mayor desamparo e indefensión.

Por último, se da un aumento de las clases medias, y junto a ello, se produce el fenómeno de la estratificación social, más complejo que la teoría que había propuesto Marx⁹. Weber decía que la sociedad moderna se puede estratificar en grupos de estatus¹⁰ (prestigio social). Estos indicios se pueden ver en los estilos de vida, el tipo de ropa, de consumo, etc. Las nuevas formas de identidad social no se reducen a simples formas de clase (burgueses vs. proletarios). Significa que la estratificación de las sociedades capitalistas desarrolladas, en los siglos XX y XXI, es mucho más compleja y fragmentada que la que teorizó Marx, especialmente a partir de la década de 1960. Se puede ver a través de la socialización a través del consumo¹¹, en el sentido de adaptar al individuo a los comportamientos sociales; y la creación de nuevas identidades. El consumo determina las identidades sociales de los individuos, es decir, los actos de compra se convierten en actos de identificación. Estos actos permiten a los individuos ingresar en uno u otro grupo de estatus, que son los casilleros de la estratificación social. Este tipo de socialización es mucho más individualista, voluntarista e inestable, y genera lazos mucho más débiles y laxos.

En conclusión, todo lo nombrado conforma el contexto social y político de lo que se conoce como neoliberalismo. Este modelo de sociedad es donde considero que mejor se ven las consecuencias e implicaciones de la aceleración social.

2. 2. **La teoría de la *aceleración*.**

La modernidad ha sido descrita, sobre todo, como un proceso de racionalización¹², pero también en términos de diferenciación funcional. Significa que la modernización consiste en la división del trabajo¹³ y en la especialización de las funciones en los distintos sistemas sociales, que conlleva un aumento de la complejidad de las sociedades¹⁴. También se define como el dominio técnico de la naturaleza, acompañado de la alienación de las relaciones sociales¹⁵. Rosa propone otro punto de vista: la *aceleración*¹⁶. Lo que caracteriza a la sociedad moderna es la aceleración social. Pero ¿en qué consiste? La aceleración social consistiría en el aumento de la cantidad (de una actividad, proceso, experiencia, etc.) por unidad de tiempo. Se dan en ella tres dimensiones, que trataré más adelante.

⁸ Ibid. P. 51.

⁹ Marx, K., & Engels, F. “Carta a Joseph Weydemeyer”, en *Obras escogidas, en tres tomos*, Madrid: Editorial Progreso, 1974. Aquí Marx expresa que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, que supone el fin de las clases y el comienzo hacia una sociedad sin clases. Este presupuesto no se cumple.

¹⁰ Weber, M. *Ensayos de sociología contemporánea*, Vol. I., Barcelona: Planeta de Agostini, 1985. P. 154-164.

¹¹ Bauman, Z. “Consumidores en la sociedad moderna líquida”, en *Vida líquida*. Barcelona: Planeta, 2013.

¹² Weber, M. “Introducción”, en *Ensayos sobre sociología de la religión*, Vol. I. Madrid: Taurus. 1987.

¹³ Durkheim, E. “Introducción”, en *La división social del trabajo*. Madrid: Akal, 2017.

¹⁴ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Nueva York: Columbia University Press, 2015. P. 51.

¹⁵ Adorno, Th. & Horkheimer, M. “Concepto de ilustración”, en *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid: Trotta, 1998.

¹⁶ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit., p. 4.

Según Rosa, nos situamos en un *nuevo tiempo*¹⁷ en el que nuestra experiencia del tiempo y el espacio se ve radicalmente afectada, debido a la aceleración del tiempo, la disolución de los espacios fijos y el dinamismo incesante de la sociedad. El propósito de nuestra cultura es el de tratar de mantener esta experiencia bajo control. Sin embargo, estamos sujetos a una ambivalencia constitutiva, en la que no paran de darse tendencias a la compresión y a la velocidad, y cada vez más surgen “olas de aceleración” producidas por las innovaciones tecnológicas y su implementación industrial. No obstante, nuestra experiencia de la aceleración y del acortamiento del tiempo no es, en primer lugar, una simple consecuencia de la aceleración tecnológica; más bien, lo primero parece ser un presupuesto de lo segundo. Para Rosa, la Ilustración desarrolló una forma característica de impaciencia, y las ideas asociadas al progreso, la razón y una Historia, son presupuestos constitutivos para el éxito de las revoluciones industrial y las ciencias naturales. De esta manera, se da un principio de dinamización inherente a la cultura de la modernidad desde sus inicios, incluso antes de que fuera observable en sus estructuras materiales¹⁸. En segundo lugar, la otra cara de esta situación es la experiencia de *quedarse quieto*, que va de la mano de una sensación de creciente cambio y acción.

Entonces, para Rosa, como resultado de la revolución industrial¹⁹, con sus consiguientes cambios e innovaciones en la sociedad; y de una cultura moderna basada en poderes explosivos, violentos e impersonales, los procesos se hicieron cada vez más acelerados, hasta llegar al punto de encontrarse en un estadio de permanente aceleración. El peso de nuestras estructuras temporales ha hecho que nuestra relación con todo tipo de cosas, personas y espacio haya cambiado radicalmente. Al integrar en la temporalidad el peso de la aceleración, tenemos la experiencia de que el tiempo se escapa y vemos la imposibilidad de un pasado y futuro significativo.

2. 2. 1. Aceleración social.

La aceleración, por definición general, se entiende como el *incremento de cantidad por unidad de tiempo*²⁰. Se manifiesta de tres maneras diferentes, pero relacionadas entre sí.

2. 2. 1. 1. La aceleración técnica y la compresión del espacio-tiempo.

Numerosos fenómenos se pueden describir como formas de una aceleración intencional y dirigida a un objetivo y, por lo tanto, en el sentido más amplio, *técnica* de procesos particulares (por ejemplo, mejoras del rendimiento en el trabajo, transporte o tecnología informática). Siguiendo a Rosa, la aceleración técnica supone el aumento deliberado de velocidad de los procesos orientados a metas específicas del transporte, la comunicación y la producción²¹. Cada vez más se produce más cantidad en menos tiempo, se viaja más deprisa, y nos comunicamos cada vez más deprisa. Se trata de un aumento de las velocidades medias, no de las velocidades máximas. Entre sus efectos, nos encontramos, la inversión de la prioridad natural del espacio sobre el tiempo:

¹⁷ Ibid. P. 35.

¹⁸ Ibid. P. 44.

¹⁹ Ibid. P. 45.

²⁰ Ibid. P. 65.

²¹ Ibid. P. 71.

la *compresión del espacio*²². Cuando viajamos consideramos principalmente el tiempo que tardamos, no la distancia recorrida, ya que el espacio ha sido dominado y aniquilado. A su vez, se produce una *contracción del espacio*: todo está más cerca. Como consecuencia de la evolución técnica en el transporte, la percepción de la amplitud del espacio planetario se ha reducido 60 veces.

Para Rosa el espacio pierde su significado al considerarse este como algo cambiante e intercambiable²³. El espacio pierde su función de orientación donde los procesos materiales de transporte son remplazados por transmisiones electrónicas de información. Rosa coincide con Virilio en que este proceso de dinamización se convierte en un proceso de rigidificación, pues todo es dinámico como resultado de los flujos de datos. Nos situamos en un escenario de *inercia polar*²⁴. Los procesos de información y comunicación también cambian nuestra forma de percibir el tiempo, por lo que el tiempo pierde su orientación linear.

También destaca Rosa que, si nuestra relación con el espacio es transformada por la aceleración del transporte; nuestra relación con la humanidad se revoluciona por la aceleración de las comunicaciones; y nuestra relación con las cosas se ve afectada por la aceleración de la producción; entonces, nuestras estructuras materiales se vuelven contingentes y transitorias, vinculada a la racionalización económica de descartar y reemplazar cosas²⁵. Por todo esto, Rosa considera que la aceleración técnica es la base material de y la condición de posibilidad de los procesos de aceleración.

2. 2. 1. 2. La aceleración del cambio social y el incremento de la contingencia: *slipping slopes*.

Según Rosa, deben distinguirse de esta forma de aceleración tecnológico-teleológica, las tasas de cambio social aumentadas, es decir, por ejemplo, la aceleración del cambio en los puestos de trabajo, las parejas íntimas, es decir, la aceleración de cambios sociales que no están inherentemente dirigidos a un objetivo, etc. La aceleración en el cambio social es el aumento del ritmo de cambio de las formas de acción y orientaciones de acción, estructuras asociativas y patrones de relación²⁶. Así como se contrae el espacio debido a la aceleración técnica, se contraponen el presente debido a la aceleración del cambio social.

Rosa, siguiendo a Luhmann, establece que el presente, en este sentido, sería el intervalo del tiempo donde coinciden los espacios de experiencias y los horizontes de expectativas²⁷. De tal modo que pueden obtenerse conclusiones del futuro en condiciones del pasado. El presente es donde la experiencia pasada todavía sirve para orientarnos al futuro. Sin embargo, ahora el presente se contrae cada vez más: las experiencias pasadas quedan obsoletas y las expectativas ya no son fiables. Su ámbito de desarrollo se encuentra fundamentalmente en los ámbitos de la familia y en el profesional. El ritmo de cambio ha pasado de intergeneracional a ser generacional, y después a ser

²² Ibid. P. 72.

²³ Ibid. P. 101.

²⁴ Ibid. P. 102.

²⁵ Ibid. p. 105.

²⁶ Ibid. P. 74.

²⁷ Ibid. P. 77.

*intrageneracional*²⁸. Esto quiere decir que, si la familia premoderna solía ser estable durante generaciones, y la familia moderna es más dinámica pero su pauta de cambio es generacional; en la tardomodernidad observamos ciclos vitales mucho más cortos. En el caso del empleo, observamos una tendencia similar²⁹: en la sociedad premoderna, la ocupación del padre era heredada por el hijo; en las sociedades modernas la ocupación se elegía individualmente, pero las ocupaciones se mantenían estables; ahora vemos una fragmentación y diferenciación del empleo. La contracción del presente supone la sensación de que *todo caduca demasiado deprisa* y que hay que mantenerse constantemente en movimiento.

Este concepto conlleva la propiedad de estado *líquido*³⁰ en cualquier esfera, es decir, nunca llegan a ser estables o mantenerse a un largo plazo, además tienden a convertirse en independientes las unas de las otras y dirigirse en numerosas direcciones. El cambio ya no es percibido como una transformación de estructuras fijas, sino como una determinación fundamental y potencialmente caótica. Esto conlleva una significativa desincronización en las relaciones de los distintos sistemas y en las relaciones de los diferentes grupos sociales. La constitutiva inestabilidad nos fuerza a estar permanentemente revisando nuestras expectativas, a reinterpretar nuestras experiencias y a coordinar y resincronizar nuestras acciones.

Por ello, Rosa emplea la metáfora de la sociedad posmoderna como una *pendiente resbaladiza*³¹ (*slipping slopes*) o de escaleras mecánicas que descienden mientras intentamos subir por ellas. Los actores sociales operan bajo condiciones de permanente cambio multidimensional que imposibilitan quedarse quietos si no actúan o toman decisiones. Eventualmente todo se vuelve *anacrónico*. Rosa también incide en que los actores se sienten emplazados bajo el estrés y la presión del tiempo de mantenerse continuamente cambiando y no perder opciones o conexiones debido a la obsolescencia de sus conocimientos y habilidades.

2. 2. 1. 3. La aceleración del ritmo de vida y las paradojas en la experiencia del tiempo.

Si se considera la lista de fenómenos de aceleración, se ve rápidamente que estas dos anteriores especificaciones del concepto de aceleración aún no cubren todos los fenómenos relevantes, como el intento de ahorrar tiempo a través de la comida rápida, las citas rápidas, el *multitasking*, es decir, al acortar o condensar episodios de acción, los cuales representan una reacción a una escasez de tiempo que no puede clasificarse bajo el epígrafe de cambio social acelerado, ni de aceleración técnica. En vista de los múltiples tipos de aceleración tecnológica, el hecho de que el tiempo se vuelva escaso es, en sí mismo, una paradoja que requiere explicación. Por ello, no cabe duda de que, la intensificación del ritmo de vida a través de un aumento de episodios de acción y/o experiencia por unidad de tiempo que se vincula con una escasez de

²⁸ Ibid. P. 110.

²⁹ Ibid. P. 113.

³⁰ Cabe entender *líquido*, también, a la manera de Bauman: «la sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinadas.» Véase: Bauman, Z. *Vida líquida*. Op. Cit. P. 9.

³¹ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit., p. 117.

recursos temporales y la consecuente falta de tiempo constituye la tercera forma de aceleración³² para Rosa.

En nuestra vida cotidiana, hacemos y experimentamos cada vez más cosas en menos tiempo. Como reducir el tiempo en nuestras acciones de comer y dormir; comprimir acciones o experiencias mediante tareas simultáneas. Para Rosa, las principales características que representan la aceleración del tiempo de vida son las siguientes.

En primer lugar, la *compresión de la experiencia*³³: cuantos más episodios de experiencias podamos acumular para el enriquecimiento de nuestra vida interna en menos tiempo, mejor. Bajo los fenómenos de la “tiranía del momento” y el *multitasking*, podemos encontrar una vida mejor. En segundo lugar, debido a la escasez del tiempo, el tiempo requerido para tomar decisiones racionales y coordinar las acciones se vuelve crucial³⁴; por lo que la toma de decisiones se vuelve un proceso cada vez más complejo, donde se da un sentimiento generalizado de insatisfacción y una reducción de la calidad de nuestras decisiones individuales. En tercer lugar, los procesos ya no están preestructurados³⁵, sino que son “temporales”, en el sentido de que ya no tienen que ser fijados; por lo que la flexibilidad, la negociación y el ahorrar el máximo tiempo posible se convierten en los imperativos. En cuarto, el tiempo *libre*³⁶ es experimentado como una cantidad de tiempo que desaparece rápidamente a través de nuestras acciones.

Para Rosa, experimentamos como obligatorias muchas actividades que tienen que ver con mantener abiertas opciones futuras o no desaprovechar oportunidades, tanto en el trabajo como en el tiempo libre. Al mismo tiempo, tienden a desaparecer de nuestras vidas las actividades de nuestra vida que son valiosas por sí mismas y no simples medios para fines. Sobre todo en el ámbito del trabajo. El trabajo se impone en el orden de actividades urgentes, las cuales nos exigen el imperativo de la competencia y el imperativo cultural de aprovechar al máximo las posibilidades del mundo. En relación a esta cuestión, me gustaría ejemplificarlo con el ejemplo del artesano de Sennett³⁷. Sennett planteó el problema de que se pierde la disposición artesanal hacia el trabajo. Cuando pensamos en artesanía, pensamos en técnicas preindustriales, pero esta deposición se puede hacer extensiva a cualquier trabajo. Su característica esencial es el deseo o la disposición a realizar bien un trabajo por el *único objetivo de realizarlo bien*. Relegamos las tareas más satisfactorias o ambiciosas para resolver las que tienen un plazo o son urgentes. En el tiempo libre constatamos este mismo fenómeno según Rosa, siguiendo a Luhmann³⁸. Reconocemos como las actividades más valiosas cosas que nunca hacemos, porque nunca tenemos tiempo: siempre tenemos algo que hacer que debe ser hecho antes que cualquier cosa³⁹. Finalmente, se produce una inversión de nuestras valoraciones para adaptarlas a lo que de hecho hacemos. Las cosas que queremos hacer y no hacemos acaban devaluándose.

³² Ibid. P. 79.

³³ Ibid. P. 124.

³⁴ Ibid. P. 125.

³⁵ Ibid. P. 126.

³⁶ Ibid. P. 131.

³⁷ Sennett, R. *El artesano*. Op. Cit. P. 33.

³⁸ Ibid. P. 136-137.

³⁹ Ibid. P. 140.

Por último, Rosa destaca que nuestra experiencia del tiempo en nuestras sociedades tardomodernas es la que se caracteriza por el patron corto - corto⁴⁰. Su ejemplo más claro es la *paradoja de la televisión*: al ver la televisión el tiempo pasa muy rápido, pero no tenemos tampoco el recuerdo de haber visto algo. Esta es la experiencia del tiempo siempre que resolvemos tareas que experimentamos como urgentes, o cuando llenamos el tiempo libre con actividades que se reducen a una pausa entre actividades urgentes. Rosa se apoya en W. Benjamin con su distinción *experiencia-vivencia*. En nuestras sociedades hiperaceleradas acumulamos vivencias, pero nos cuesta cada vez formarnos en *experiencias*. Las experiencias mantienen una relación significativa con el pasado individual y colectivo; mientras que nuestra vida cotidiana es más bien una sucesión vertiginosa de cosas, fragmentadas, que se corresponden con *vivencias*.

2. 2. 2. El círculo de la aceleración.

Los tres ámbitos de la aceleración se encuentran en una recíproca relación de mutua retroalimentación. Rosa lo llama *self-propelling process*⁴¹ o *self-reinforcing system*.

Relación aceleración del ritmo de vida → aceleración técnica. Para Rosa, el efecto inmediato de que cada vez haya tecnologías más rápidas es que nos permite ahorrar tiempo, lo cual supone un aumento del ritmo de vida: cuanto más escasos se vuelven los recursos de tiempo, mayor es la necesidad de técnicas y más rápido se vuelve el ritmo de vida. Dondequiera que sea posible ahorrar tiempo a través de técnicas mejoradas, existe una gran presión social para desarrollarlas e implementarlas con el fin de tener recursos de tiempo disponibles. Además, nos permite tener un futuro abierto de opciones cada vez más aceleradas. Por ello, la aceleración técnica es una consecuencia directa de la escasez de recursos de tiempo y, por tanto, de la aceleración del ritmo de vida⁴². La importancia aquí radica no en el cambio cuantitativo, sino en el cualitativo, ya que se da una transformación en nuestros esquemas espacio-temporales, y respecto a los objetos y a las formas de vida.

Relación aceleración técnica → aceleración del cambio social. El cambio en nuestra relación con el espacio, el tiempo y las cosas como resultado de la aceleración técnica está acompañado de una transformación en nuestra subjetividad y prácticas de socialización. Además, las nuevas formas de producción conducen a nuevos tipos de relaciones laborales, y por tanto, dinamizan la socialización en el ámbito laboral. A su vez, las nuevas formas de comunicación conducen a nuevos tipos de relaciones interpersonales. En definitiva, el desarrollo y la difusión en masa de las innovaciones técnicas contribuye al aumento de las tasas correspondientes a este cambio. Por ello, la aceleración del cambio social es una directa consecuencia de la aceleración técnica⁴³.

Relación aceleración del cambio social → aceleración del ritmo de vida. Debido a las nuevas formas sociales que se dan en el trabajo y en nuestras relaciones interpersonales, se produce una contracción del presente, es decir, las circunstancias de nuestras acciones pierden su constancia

⁴⁰ Ibid. P. 141.

⁴¹ Ibid. P. 151.

⁴² Ibid. p. 153.

⁴³ Ibid. P. 154.

y las definiciones permanecen válidas durante menores intervalos de tiempo. Se produce el síndrome de la *pendiente resbaladiza*, donde permanecerse quieto supone una forma de quedarse atrás en todas las dimensiones sociales. Para los actores sociales el tiempo se convierte en una falta, y el tiempo de vida (individual, subjetivo) y el tiempo del mundo (objetivo) se hacen cada vez más incongruentes. Por lo que la escasez de recursos de tiempo conduce necesariamente a un aumento del ritmo de vida. La causa generalizable del sentimiento omnipresente de que "ya es demasiado tarde" con respecto a un "mundo desbocado" no es una pérdida de tiempo individual o colectiva, sino la creciente incongruencia estructural del tiempo del mundo y el tiempo de la vida en relación a la modernización. La aceleración del ritmo de vida es por lo tanto una directa consecuencia de la aceleración del cambio social.⁴⁴

En la modernidad, la aceleración social se convierte en proceso de *auto-propulsión* (*self-propelling process*). Según Rosa, lo que pretendía ser una solución a la escasez de tiempo desde una perspectiva microsocia, al final es un elemento esencial de su causalidad a un nivel macrosocia. Entonces, ¿este círculo puede ser interrumpido? Los efectos de la aceleración técnica en nuestras prácticas sociales y relaciones son efectos colaterales de las innovaciones técnicas, las cuales son tan involuntarios como inevitables. Esto es válido *a fortiori* para las ramificaciones que el cambio social acelerado y la consiguiente contracción del presente tienen para nuestros recursos de tiempo. De acuerdo con la lógica de la pendiente resbaladiza, la creciente escasez de recursos de tiempo es inevitable si las orientaciones de los actores deben permanecer sincronizadas con los desarrollos estructurales. Quien individualmente se abstenga de utilizar técnicas de ahorro de tiempo paga el precio de una desincronización parcial⁴⁵. La lentitud y la indisponibilidad temporal parecen ser un lujo de tiempo costoso. Este presupuesto nos sitúa en un lugar muy poco favorable, incluso diría que pesimista.

2. 2. 3. Motores externos.

Rosa identifica tres motores externos a la aceleración, externos en un sentido de que son analíticamente independientes entre ellos y del círculo de la aceleración. Cada uno vincula los momentos de crecimiento y aceleración en su propia forma específica y pueden clasificarse respectivamente como la fuerza motriz principal de una de las tres dimensiones de aceleración.

2. 2. 3. 1. Motor económico: “el tiempo es dinero”.

Las sociedades modernas capitalistas tienen la estructura de estabilización dinámica⁴⁶. En el capitalismo, la actividad económica se pone en movimiento cuando se tiene una perspectiva de aumentar el capital. Según Marx, en el Tomo II de *El Capital*, establece que la lógica del capitalismo se entiende por los esquemas de reproducción simple vs. reproducción ampliada. Hablamos de reproducción simple, cuando los beneficios generados por la actividad económica se consumen de una manera improductiva. Hablamos de reproducción ampliada, cuando los

⁴⁴ Ibid. P. 156.

⁴⁵ Ibid. P. 157.

⁴⁶ Giddens, A. “Time and Social Organization”, en *Social Theory and Modern Sociology*. Stanford: Stanford University Press, 1987. P. 150.

beneficios no se consumen completamente, sino que reinvierten con el objetivo de generar más beneficios (medios de producción y fuerza trabajo) y aumentar la productividad. Para Marx, la lógica del beneficio capitalista no obedece al afán de lucro, sino que es una exigencia estructura del propio modo de producción capitalista. Una economía de mercado obliga estructuralmente a asumir el esquema de la reproducción ampliada. Al darse una fuerte competencia, quien no crece, está condenado a hundirse, y esto conlleva que la estabilización de las economías capitalistas sea dinámica.

La estabilización dinámica es la característica más importante de las sociedades modernas para Rosa, y es algo que ya vio Marx. La estabilidad de los estados y del sistema social depende de esta estabilización dinámica: dinamiza todos nuestros ámbitos y es la razón puramente económica por la que la sociedad está permanentemente acelerándose.

Para Rosa, el esquema de la reproducción ampliada es la consecuencia de la constante renovación técnica⁴⁷. Un esquema muy competitivo obliga a inventar permanentemente nuevos medios técnicos para reducir costes o incrementar su eficacia. Por ello, la estrecha relación entre desarrollo científico y economía capitalista. Cuando el tiempo es dinero, la *velocidad* se convierte en un absoluto imperativo. El tiempo invertido en el trabajo es igual a beneficio, y por tanto, debe ser cada vez más rápido y eficaz. No obstante, la compulsión capitalista de acelerar por si misma no es suficiente para explicar la aceleración por si sola, ya que no logra justificar las formas cultural y estructuralmente poderosas de la aceleración. Dicho de otra manera, esta explicación de carácter materialista no tiene en cuenta que la aceleración también encuentra sus raíces en la cultura y la ideología moderna.⁴⁸

2. 2. 3. 2. Motor cultural: “la condena moral del ocio”.

Encontramos un claro parentesco entre Weber y Rosa. Weber decía que la explicación económica de la racionalización social no es suficiente, sino que hay también factores culturales, como la *religión*⁴⁹. En Weber, el calvinismo ascético y la doctrina de la predestinación, dedicada al trabajo incesante, austeridad y enriquecimiento se interpreta como un principio subjetivo de estar entre los elegidos de Dios. No es un medio para alcanzar la gracia, sino el principio de la idea de que el éxito moral y económico es indicio de superioridad moral. La secularización de las ideas de Calvino es considerada por Weber como el inicio del capitalismo y, en cierto modo, presente en el capitalismo actual. Rosa propone como motor cultural algo que podemos caracterizar como la secularización de la condena moral del ocio.

En la modernidad, se secularizan las ideas calvinistas acerca de la prohibición del ocio; en la tardomodernidad, somos más conscientes de nuestra finitud nuestra muerte, y que después de la muerte no hay nada. Esta certeza de nuestra finitud se podría gestionar de muchas formas, pero en las sociedades tardomodernas se opta el disfrute acelerado de las opciones del mundo⁵⁰. La concepción de una buena vida se trata de una vida plena, en la que hayamos disfrutado de todas las

⁴⁷ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit., p. 168.

⁴⁸ Ibid. P. 176.

⁴⁹ Weber, M. “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, en *Ensayos sobre sociología de la religión*, Vol. I, Madrid: Taurus, 1987.

⁵⁰ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit., p. 181.

opciones posibles y donde hayamos multiplicado las experiencias por unidad de tiempo⁵¹. Esa creencia conduce a una aceleración de la vida cotidiana, puesto que es posible realizar más posibilidades cuanto más rápido se atraviesen los estadios. El objetivo inalcanzable sería que habríamos podido vencer a la muerte, en tanto que aniquiladoras de opciones.

Entonces, Rosa plantea que, ya que no vamos a vivir después de la muerte, pensamos que en el tiempo de vida tenemos que llevar a cabo el disfrute acelerado de las opciones del mundo, y cuanto más rápido lo hagamos, más ahuyentaremos el temor que le tenemos a la muerte. Lo que hacemos ante las posibilidades que se abren es aplazar la realización. Eso implica sobrecargar el futuro, al acumular opciones pasadas e ir imponiendo unas futuras⁵². Esta concepción es bastante estresante y está condenado al fracaso, porque nunca vamos a poder realizar todas las opciones en el tiempo tan limitado que tenemos. Se da un imperativo cultural de agotar todas las posibilidades antes de morir, lo que supone una continua aceleración del ritmo de vida.

2. 2. 3. 3. Motor socio-estructural: “la temporalización del tiempo”.

El principio de diferenciación funcional⁵³ de Luhmann es central para Rosa en cuanto que tiene un papel relevante en la aceleración de los procesos sociales.

En primer lugar, la diferenciación funcional implica que los distintos subsistemas sociales operan de forma relativamente independiente. Cada subsistema se rige por su propia lógica interna y no está subordinado directamente a otros subsistemas, o a la sociedad en su conjunto. Esto implica que los sistemas sociales no se organizan en una jerarquía vertical, sino que se coordinan horizontalmente a través de mecanismos de comunicación. Según Luhmann, la diferenciación funcional también implica una reducción de la complejidad en cada subsistema, ya que al especializarse en una función específica, los subsistemas pueden desarrollar su capacidad de autorregulación y operar de manera más eficiente. Sin embargo, esta especialización también puede plantear desafíos, como la dificultad de coordinación entre los subsistemas y una posible falta de comprensión mutua.

En segundo lugar, la diferenciación funcional puede entenderse también como un mecanismo para aumentar la velocidad de los procesos productivos y de desarrollo de todo tipo porque en cada caso se "apagan" o se ignoran puntos de vista y restricciones que son ajenos a la función o sistema, es decir, pueden progresar a un ritmo mucho más rápido cuando se liberan de expectativas "externas" (de la influencia de otros sistemas). Debido a este efecto acelerador, el principio de diferenciación representa desde el principio una reacción exitosa a la demanda de aceleración o al problema de la escasez de tiempo. Para los individuos que se encuentran, al mismo tiempo, parcial y múltiplemente incluidos en las distintas esferas funcionales, la consecuencia es que tienen que decidir cuánto tiempo quieren dedicar y en qué esfera funcional diferenciada (trabajo, familia, iglesia, etc.) en un horario secuencial.

En tercer lugar, he mencionado que cada sistema se regula independientemente, lo cual implica una menor complejidad de cada uno; pero a la inversa, es decir, mirando el conjunto, no

⁵¹ Ibid. P. 182.

⁵² Ibid. P. 185.

⁵³ Luhmann, N. “Diferenciación: VII. Diferenciación de los sistemas funcionales”, en *La sociedad de la sociedad*. Mexico: Herder. 2006. P. 560-588.

implica una menor complejidad del mismo. La diferenciación también conduce a una creciente escasez de tiempo debido a la independencia y desincronización de los sistemas entre sí, es decir, esta sensación surge de la diferencia entre la complejidad del mundo, el horizonte de lo posible, y la capacidad de procesamiento del sistema. El aumento exponencial de alternativas y opciones y, por lo tanto, de los excedentes sistemáticos de posibilidad ya no puede ser manejado únicamente por la aceleración (lineal) del procesamiento sistémico⁵⁴. Por eso se da el problema de lidiar con una incongruencia del *tiempo de vida* y el *tiempo del mundo*. Según Luhmann, la multiplicación de distintas posibilidades y la necesidad de seleccionar entre ellas, así como el requisito de sincronización obligan a la *temporalización de la complejidad*: las posibilidades no realizadas son "suspendidas pero preservadas" para el futuro y mantenidas abiertas para un posible futuro.

Por un lado, la diferenciación funcional implica una creciente complejidad y autonomía de los subsistemas sociales, lo que puede llevar a una mayor interacción y comunicación entre ellos. Esta interacción y comunicación pueden generar dinámicas de aceleración en la sociedad, ya que la necesidad de coordinación entre los subsistemas puede requerir respuestas rápidas y decisiones ágiles. Por otro lado, la creciente velocidad de la vida social puede desafiar la capacidad de los subsistemas para mantener su autonomía y operar de manera eficiente. La presión por responder rápidamente a los cambios y demandas puede generar tensiones y dificultades en la coordinación entre los subsistemas, lo que a su vez puede afectar la estabilidad y eficacia de la diferenciación funcional.

Debido a todo esto, la forma en la que concebimos el tiempo cambia drásticamente. Rosa identifica tres aspectos principales en lo que llama, la *temporalización del tiempo*⁵⁵. En primer lugar, sentimos que el tiempo avanza más rápidamente debido a la cantidad constante de actividades, tareas y eventos en los que nos vemos inmersos. Las nuevas tecnologías y la comunicación instantánea contribuyen a esta sensación de velocidad, ya que nos permiten acceder y procesar información de manera más rápida y eficiente. En segundo lugar, la densificación del tiempo que refiere a cómo nuestras vidas se llenan de actividades y experiencias. Existe una presión constante para realizar más en menos tiempo, lo que nos lleva a sentir una escasez de tiempo y a acumular tareas y responsabilidades. La densidad del tiempo genera una sensación de abrumo y estrés al intentar equilibrar todas nuestras obligaciones. Y, en tercer lugar, la simultaneidad que refiere a la multiplicidad de experiencias y eventos que ocurren al mismo tiempo. En un mundo hiperconectado, estamos expuestos a una gran cantidad de información y actividades que suceden simultáneamente en diferentes partes del mundo. Esto nos hace sentir "en todas partes y en ninguna", ya que constantemente enfrentamos múltiples demandas de atención y participación. En definitiva, sentimos que el tiempo se acorta, hay más cosas por hacer en menos tiempo y constantemente estamos expuestos a múltiples eventos y actividades.

⁵⁴ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit., p. 188.

⁵⁵ Ibid. P. 193.

2. 3. Consecuencias de la aceleración.

Teniendo en cuenta el diagnóstico anterior, podemos ver que la aceleración plantea grandes problemas y consecuencias en nuestras sociedades. Ahora pasaré a tratar los principales problemas que considero más relevantes.

2. 2. 1. Crisis política: deriva política y “postdemocracia”.

Para Rosa, la aceleración social no hubiera sido posible sin que las instituciones modernas y las iniciativas del Estado se hubieran adscrito a ella. De hecho, considera que la aceleración social fue una consecuencia de la unificación de las condiciones de acción y desarrollo en el moderno estado⁵⁶. Al construir sistemáticamente unas infraestructuras, establecer certeza legal y seguridad en el comercio, capturar el monopolio de la violencia y los impuestos a largo plazo dentro de sus fronteras y asegurar una defensa relativamente confiable contra amenazas externas, el estado nacional creó las premisas de una planificación y calculabilidad seguras que posibilitó el despliegue sistemático de la aceleración científico-técnica y económico-industrial. El derecho moderno también permitió una adaptación igualmente dinámica a las necesidades cambiantes, ya que las democracias políticas en evolución resultaron ser más adaptables y receptivas que las monarquías tradicionales. Al mismo tiempo, con la administración burócrata, el propio Estado moderno creó un aparato de toma de decisiones muy eficiente, muy superior en rapidez y fiabilidad a cualquier sistema anterior, particularmente en lo que respecta a la información, adquisición y utilización de recursos. Con su ayuda, los estados territoriales triunfantes de la modernidad lograron una aceleración sin precedentes del desarrollo técnico-económico y social por el camino de una regulación burocrática y estatalizada de los procesos sociales. Además, para no quedarse atrás en la batalla por los recursos, los mercados y los territorios, los estados nacionales se vieron obligados a invertir masivamente en esas tecnologías a través de programas militares y civiles, en los cuales la disciplina del tiempo era algo de suma importancia⁵⁷.

De esta manera, la política se reduce a ser un catalizador de las infraestructuras de poder y de resistencia, en el que quien *más rápido* construya o obtenga armas con un gran poder destructor son quienes salen victoriosos. A propósito de lo anterior, Paul Virilio incide principalmente en las consecuencias de la aceleración técnica y sus motores político-militares. En primer lugar, Virilio enfatiza en que la destrucción por tales armas militares es tan rápida y total que socava la posibilidad de una decisión política racional, porque en el momento del peligro existencial no hay más tiempo para un modo de toma de decisiones propiamente político, es decir, a través de la discusión y la deliberación⁵⁸. Las posibilidades militares de la segunda mitad del siglo XX obligan al establecimiento permanente de un estado de excepción que ha alcanzado los límites de las oportunidades militarmente controlables. En segundo lugar, su diagnóstico apunta a una desaparición de la materialidad como consecuencia de la inminente construcción de una realidad virtual a expensas de la *velocidad*. La velocidad se ha instado, para Virilio, como un sinónimo de poder, es decir, el poder se define por la disponibilidad de velocidad que se tiene. De esta manera,

⁵⁶ Ibid. P. 196.

⁵⁷ Ibid. P. 197.

⁵⁸ Ibid. P. 201.

nos encontramos ante una *dromocracia*⁵⁹, en una sociedad de carreras, donde la velocidad se erige como una divinidad absoluta⁶⁰. Su consecuencia más directa es que pasamos a ver el tiempo simplemente como tiempo presente o instante real, donde las dimensiones físicas y memorias colectivas pierden su significado.

No obstante, Rosa incide en que, si bien el estado ha sido clave para la aceleración, cada vez opera más como un *obstáculo* para ello⁶¹. Se produce un declive de soberanía del Estado como consecuencia de la desincronización entre el sistema político-legislativo y otros subsistemas sociales (ciencia y técnica, economía, etc.), y resulta en una incapacidad para legislar al ritmo que requieren los acelerados cambios. Las máximas de aceleración en este terreno son el rechazo a los trámites burocráticos y el ensalzamiento de la flexibilidad y la eficacia⁶².

En mi opinión, si fundamentalmente es problemática la aceleración a un nivel político es porque socava las bases de la política social. En relación a los derechos de la ciudadanía, el Estado la provisión de servicios sociales, como la salud, la educación y la seguridad social, con el fin de garantizar un nivel mínimo de bienestar para los ciudadanos, que suelen estar sujetos a regulaciones y normativas que buscan asegurar su calidad y acceso equitativo. Estas regulaciones pueden ralentizar ciertos procesos y actividades, lo que puede ser visto como un obstáculo para la aceleración. En el plano laboral, a través de regulaciones laborales, como límites de jornada laboral, salarios mínimos y derechos, el Estado busca evitar abusos y explotación. Estas regulaciones pueden limitar la capacidad de las empresas para aumentar la velocidad y la intensidad del trabajo. Y a nivel económico, el Estado también interviene en la regulación de los mercados financieros y económicos para evitar excesos y crisis. Estas regulaciones pueden limitar la rapidez de las transacciones financieras y promover una mayor estabilidad económica. Sin embargo, en algunos casos, estas regulaciones también pueden generar burocracia y lentitud en los procesos económicos.

2. 2. 2. La promesa de la movilidad.

Otro marco teórico que considero que puede presentar el funcionamiento en las sociedades aceleradas es el basado en el diferencial móvil/inmóvil propuesta por Boltanski y Chiapello⁶³. Este término se presenta en su obra *El nuevo espíritu del capitalismo*, el cual lo usan para referirse la exclusión social que se da en las sociedades capitalistas. Los autores establecen que la movilidad (capacidad de desplazamiento de manera autónoma) influye a la hora de determinar que individuos sufren, o no, exclusión social. Teniendo en cuenta esto, considero que puede relacionarse con la aceleración, ya que esta implica también la movilidad como un requisito en nuestras sociedades para nuestra supervivencia.

Los autores señalan que el nuevo espíritu del capitalismo se caracteriza por la adopción de una lógica emprendedora, la valoración de la flexibilidad y la adaptabilidad en el trabajo. En este

⁵⁹ Virilio, P. *El ciber mundo: la política de lo peor*. Cátedra: Madrid, 1999. P. 17.

⁶⁰ Ibid. P. 19.

⁶¹ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit., p. 204.

⁶² Ibid. P. 207.

⁶³ Boltanski, L., & Chiapello, E. *El nuevo espíritu del capitalismo*. España: Akal, 2002. P. 467.

sentido, se puede argüir que el mundo se refleja en la necesidad de los individuos de estar conectados y en red, tanto a nivel profesional como personal. En el nuevo espíritu del capitalismo, se valora la capacidad de establecer relaciones y conexiones que permitan a los individuos tener acceso a oportunidades, recursos y conocimientos. La conectividad y la interconexión son fundamentales para fomentar la colaboración y el intercambio de ideas, lo cual es esencial en un mundo conexionista. En un mundo conexionista, la movilidad, ya sea dentro de un espacio geográfico o entre las personas, ideas, es una cualidad esencial de los grandes; de tal modo que los pequeños se caracterizan por su inmovilidad (rigidez). De esto se sigue que, «la inmovilidad de unos permite la movilidad de los otros»⁶⁴: para aspirar a la grandeza (económica, política, social) hay que moverse continuamente para tejer nuevas relaciones. Los inmóviles son explotados con respecto a los móviles en la medida en que el papel que desempeñan como factor de producción no se reconoce como merece, y porque su contribución a la formación del valor añadido no se retribuye al nivel que se debe para formar un reparto equitativo. Los pequeños no desarrollan su capacidad para la movilidad y las nuevas relaciones, de tal manera que su estatus depende del interés por las conexiones que ellos aseguran, es decir, el valor de los pequeños destinados a un lugar fijo procede del vínculo con el grande hacia el que ese valor retorna. En un mundo de red, se vive con la angustia permanente de ser desconectados, abandonado en el sitio por aquellos que se desplazan. En la cultura moderna no moverse es sinónimo de fracaso, y la estabilidad parece casi una muerte en vida; quedarse quieto equivale a quedar fuera de juego⁶⁵.

2. 2. 3. Crisis de identidad: “identidad situacional”.

Como consecuencia de vivir en una sociedad acelerada en la que experimentamos constantes cambios y contradicciones, este escenario nos lleva, según Rosa, a adaptar y ajustar nuestra identidad a diferentes situaciones⁶⁶. La identidad situacional se basa en la premisa de que nuestras identidades no son estáticas ni fijas, sino que se moldean y transforman en respuesta a las diferentes demandas y expectativas del entorno en el que nos encontramos. Por ejemplo, en el ámbito laboral, podemos adoptar una identidad profesional, donde nos identificamos y actuamos de acuerdo con las normas y expectativas laborales. En nuestras relaciones personales, podemos adoptar una identidad de amigo, pareja o familiar, y en cada uno de estos roles, nuestra forma de ser y actuar puede variar. Lo que resalta Rosa en esta variedad de roles es que, en una sociedad acelerada, centrarse o dedicar más tiempo a un ámbito, implica la pérdida de lazos, conexiones y estabilidad en otro⁶⁷.

Asimismo, resalta la diferencia entre la predominancia de la individualización en la transformación de nuestras relaciones con nosotros y para con el mundo en la modernidad clásica, la cual nos lleva a la temporalización de la vida, es decir, a ver la vida de uno como un proyecto al que ir dando forma; y en cambio, este mismo proceso de dinamización en la tardomodernidad ha resultado en una *destemporalizada*, situacional definición de la identidad⁶⁸. El hecho de organizar

⁶⁴ Ibid. P. 468.

⁶⁵ Sennett, R. *La corrosión del carácter*. Op. Cit. P. 91.

⁶⁶ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit., p. 225.

⁶⁷ Ibid. P. 232.

⁶⁸ Ibid. P. 226.

nuestra vida establece una especie de guía orientativa⁶⁹ de nuestra identidad, lo cual implica un lugar propio en el mundo. Ahora la realización de una identidad se convierte en un proyecto temporal que debe ser revisado cada día y altera nuestra conducta continuamente. A su vez, la pluralización⁷⁰ de nuevas identidades ha incrementado todavía más la dinamización de estas. La identidad personal se convierte en algo abierto, experimentable, y fragmentario. Esto implica una *conciencia de la contingencia* y una pérdida de correlación entre lo que hacemos y lo que somos.

Luhmann⁷¹ concibe que esto es precisamente una consecuencia de la diferenciación funcional y la complejidad en nuestras sociedades: el *esquema del ser (schema of being)*, que implica rigidez y estabilidad, ha pasado a ser un esquema del tiempo (*schema of time*), donde nuestras posiciones y decisiones se han convertido en algo relativo temporalmente, en vez de ontológicamente relativo. Esto nos lleva a la *temporalización del tiempo*, que significa que todas nuestras decisiones, eventos y relaciones ya no siguen un esquema temporal predefinido, es decir, que se sitúan en un tiempo atemporal (*timeless time*).

Al mismo tiempo, la identidad situacional implica flexibilidad y adaptabilidad: [...] los *self-projects*⁷² orientados hacia la estabilidad parecen anacrónicos y condenados al fracaso en un entorno altamente dinámico, mientras que se favorecen sistemáticamente las formas de identidad basadas en la flexibilidad y la disposición al cambio⁷³. Sennett ve como en nuestras sociedades capitalistas se da una corrosión del carácter, sobre todo en las condiciones laborales debido al imperativo de la *flexibilidad*. La flexibilidad se ha convertido en una demanda central en la sociedad contemporánea. Se basa en la capacidad de aprender y desarrollar nuevas habilidades, así como en la disposición para asumir diferentes roles y adaptarse a diferentes contextos. Sennett advierte sobre los efectos negativos de una flexibilidad excesiva y desenfrenada, que puede conducir a una falta de estabilidad, seguridad laboral y cohesión social, incluso puede erosionar la formación de relaciones laborales sólidas y duraderas, así como el desarrollo de habilidades especializadas. Considera que la falta de estabilidad en el trabajo y la excesiva presión hacia la flexibilidad pueden tener un impacto negativo en la identidad y la calidad de vida de las personas. Al mismo tiempo, el enfoque en la eficiencia y la productividad ha llevado a una fragmentación⁷⁴ del trabajo, donde las tareas se vuelven cada vez más especializadas y desvinculadas del resultado final. Esta fragmentación del trabajo ha debilitado la conexión entre los trabajadores y su labor, afectando negativamente su sentido de propósito y realización personal.

En definitiva, la ausencia de un proyecto de vida que nos sirva de guía identitaria, junto a la flexibilidad y fragmentación de nuestras relaciones para con nosotros y con los demás, hace que no podamos llevar a cabo una narrativa vital entendida en términos de *progreso*⁷⁵. «*Life doesn't head anywhere; in the end, it goes nowhere (very fast)*»⁷⁶. En este sentido, la temporalización del tiempo implica la *destemporalización de la vida*:

⁶⁹ Ibid. P. 228.

⁷⁰ Ibid. P. 230.

⁷¹ Ibid. P. 233.

⁷² La traducción literal sería "autoproyectos", pero considero que no se entiende muy bien así. La versión en inglés creo que es más adecuada y si se tiene conocimiento de la lengua, se puede entender. Sería algo así como "proyecto de uno mismo".

⁷³ Ibid. P. 243.

⁷⁴ Sennett, R. *La corrosión del carácter*. Op. Cit. P. 64.

⁷⁵ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit., p. 229.

⁷⁶ Ibid. P. 246. Nota: *Nowhere* se traduce como "a ninguna parte", y *anywhere* como "en cualquier parte".

los eventos posibles en la modernidad tardía son a menudo impredecibles y están sujetos a cambios rápidos dentro de un horizonte de posibilidad que ya no está determinado por la rutina y la tradición, sino que se ha convertido en imprevisibilidad. Dentro de este horizonte, las relevancias ya no están ahí para ser reconocidas, sino que más bien debe ser ambientada por los actores para sí mismos.⁷⁷

2. 2. 4. Depresión y “parada frenética”.

La autopercepción de uno mismo como algo vacío, sin rumbo y fragmentario, cambiante ha hecho de la depresión⁷⁸ una de las experiencias básicas de la posmodernidad. Para Rosa, la *depresión* es caracterizada como una patología del tiempo, en el sentido de que puede ser una consecuencia del estrés derivado de la falta de tiempo, y porque representa la reacción caracterizada por la falta de un horizonte o futuro definido. Si tenemos en cuenta que, el individuo sujeto a la constante sensación de que tenemos que movernos y tomar decisiones, entonces la depresión implica la incapacidad de actuar y de formar relaciones y vínculos con otro, porque no hay un componente del sí mismo que se muestre como auténtico o emocionante y que establezca un trato recíproco con el mundo.

Otra de las consecuencias es la de situarnos en un estado de *parada frenética*, *frenetic standstill*⁷⁹. Es un estado paradójico en el que los individuos y las sociedades experimentan un alto nivel de actividad y ajetreo y, al mismo tiempo, una sensación de estancamiento o falta de progreso. Recoge la experiencia contradictoria de estar constantemente ocupados, pero sintiendo que no se avanza ni se logran objetivos significativos. Rosa sostiene que en las sociedades modernas existe una presión omnipresente para ser productivo, eficiente y estar conectado constantemente; y como resultado, los individuos se encuentran atrapados en un ciclo frenético de actividades, siempre corriendo y esforzándose por seguir el ritmo de las exigencias del trabajo, la vida social y las búsquedas personales. Las personas se sienten atascadas en tareas repetitivas, atrapadas en una rutina o abrumadas por una lista interminable de tareas pendientes. Refleja una situación paradójica en la que los individuos están continuamente ocupados en acciones, pero carecen de un sentido, un significado y un compromiso auténtico con sus vidas.

2. 2. 5. La “posthistoria”.

Debido a la destemporalización de la vida respecto al yo individual, se sigue una *destemporalización de la historia*⁸⁰: en vez de ser experimentado como un proceso directo y dinámico que puede ser acelerado políticamente, la historia toma la forma de un espacio estático de historias yuxtapuestas e inconexas. La aceleración de todos los hechos y eventos hace que estos no puedan tener una duración significativa y efectos en nosotros. «La historia pierde [...] su validez cuando los eventos implosionan en “eventos corrientes”, cuando los hechos se convierten en

⁷⁷ Ibid. P. 247.

⁷⁸ Ibid. P. 248.

⁷⁹ Ibid. P. 249.

⁸⁰ Ibid. P. 270.

mensajes cuyas funciones caen solo en la circulación de la información de los medios. La historia se convierte en un sinsentido porque ninguna historia puede soportar la centrifugación de los hechos por si mismos»⁸¹. Este cambio es experimentado como una parada frenética por la ausencia de un objetivo o meta. Nos encontramos en una experiencia cultural de *crisis*, conectada a esta percepción de la historia, tiene sus raíces en la pérdida simultánea de un pasado que proporcione un punto de referencia y un futuro que constituya un significado.

Por lo tanto, esta crisis implica que ya no hay nada que quede por decidir, es decir, los procesos sociales de acción y los desarrollos sistémicos se han hecho independientes respecto a la dirección política y se han despojado los fundamentos culturales de su significado. Todo ello, implica una desincronización generalizada: «El procesamiento sistémico en las estructuras de la sociedad moderna tardía se ha vuelto demasiado rápido para arrastrar los recursos culturales de significado que sostenían el proyecto político unificador de la modernidad y su comprensión de la historia.»⁸²

Como he intentado exponer, la conclusión general que se extrae del análisis de Rosa es que las sociedades contemporáneas están experimentando una aceleración implacable y sin precedentes de los procesos sociales en múltiples ámbitos, como la tecnología, la economía, la cultura y las relaciones. Por un lado, genera una sensación de escasez de tiempo que conduce a un aumento del estrés, la ansiedad y la erosión de las experiencias significativas. Por otro lado, fomenta, o más bien, nos obliga a seguir, el deseo de aceleración, ya que los individuos se esfuerzan por seguir el ritmo del cambio y evitar quedarse atrás. Rosa incide que esta aceleración está impulsada por dinámicas estructurales, como la lógica del mercado capitalista, los avances técnicos y las expectativas culturales de innovación y crecimiento constantes. Si tenemos en cuenta la disminución del control y la toma de decisiones, así como la sensación de aislamiento y depresión que sufrimos por la incapacidad de incidir en nosotros y el resto, se puede argüir que la aceleración nos lleva a una creciente pérdida de *autonomía*⁸³. La aceleración socava la capacidad de los individuos para determinar y seguir sus propios fines y proyectos de vida, la cual genera una pérdida de agencia en nuestras acciones y a una sensación impuesta por el exterior, a lo que se conoce como alienación; y también nos produce una falta de autorrealización.

Rosa no ofrece una solución definitiva de contrarrestar la aceleración social. Pero incide en la importancia de tomar conciencia crítica de sus efectos y pide que se reevalúen los valores y las normas sociales. Pide una reorientación hacia la resonancia, que implica cultivar conexiones profundas y significativas con el mundo que nos rodea y encontrar formas de reducir la velocidad y participar en experiencias *auténticas*. También incide la importancia de la acción colectiva y el compromiso político para hacer frente a los efectos negativos de la aceleración. A continuación, daré paso a la teoría e implicaciones de la resonancia.

⁸¹ Ibid. p. 271.

⁸² Ibid. P. 274.

⁸³ Ibid. p. 243.

3. La resonancia.

3. 1. Resonancia y alienación.

La *resonancia* es la alternativa que nos propone Rosa para cultivar un modo de relación con el mundo que no nos permita verlo como algo ajeno y asfíxiante. Esta caracterización del mundo se deriva de los anteriores hechos y consecuencias que la aceleración propicia. Quiero incidir, antes de empezar con el tratamiento de la resonancia, en dos cosas.

En primer lugar, la solución a la aceleración no es la *desaceleración*⁸⁴, es decir, la ralentización o disminución del ritmo de vida. Según Rosa, el proceso de aceleración se comprende como una tendencia escalatoria motivada por el hecho de que las sociedades se establecen dinámicamente, lo cual implica que la sociedad moderna debe acelerarse y dinamizarse para reproducirse cultural y estructuralmente y mantener su statu quo. De este modo, la desaceleración no es la respuesta, ya que no es siquiera plausible revertir completamente los efectos de la aceleración.

En segundo lugar, cuando Rosa habla de un cultivo de la relación entre el sujeto y el mundo, no implica de antemano que ambos estén separados; sino que ambos son marcados, formados y aún constituidos en y a través de su relación:

Qué y cómo es un sujeto solo puede determinarse en el trasfondo del mundo en el que está colocado y con el cual se encuentra relacionado; en este sentido, el vínculo consigo mismo no puede separarse del vínculo con el mundo. Los sujetos, entonces, no se contraponen al mundo, sino que se encuentran siempre *ya en un mundo* con el cual están ligados y entretejidos⁸⁵.

Para Rosa, la *resonancia* describe un modo de ser en el mundo, es decir, un modo específico de entrar en relación entre sujeto y mundo⁸⁶. De esta manera, es una forma de relación, la cual está constituida por un interés intrínseco y expectativa de *autoeficacia*⁸⁷, en la cual el sujeto y el mundo se conmueven y a la vez se transforman mutuamente. Se trata de una relación de respuesta recíproca, donde ambos lados tienen “voz propia” y entran en juego valoraciones fuertes, capaces de definir qué es lo importante en cada caso, y, por tanto, las que fijan el significado y la relevancia de las cosas y las posibilidades de ser y actuar. A su vez, en ella habita un momento de *indisponibilidad constitutiva*⁸⁸, es decir, que a veces la respuesta puede no tener lugar. Por ello, las relaciones de resonancia presuponen que el sujeto y el mundo están lo suficientemente cerrados y consistentes para tener voz propia, y a su vez, lo suficientemente abiertos para dejarse afectar.

Entre los ejemplos más comunes de experiencias resonantes están la religión, la naturaleza, el arte y la historia⁸⁹, porque son consideradas esferas de experiencia en las que podemos encontrar conexiones significativas y auténticas con el mundo.

⁸⁴ Rosa, H. *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*. Capellades: Katz Editores, 2019. P. 16.

⁸⁵ *Ibid.* P. 52.

⁸⁶ *Ibid.* P. 217.

⁸⁷ *Ibid.* P. 209. La “autoeficacia” es un concepto desarrollado por Albert Bandura, que consiste en la creencia de una persona en su capacidad para llevar a cabo tareas específicas y alcanzar metas. También se relaciona con la confianza y la percepción de una persona, lo cual influye directamente en la motivación y el bienestar general.

⁸⁸ *Ibid.* P. 225.

⁸⁹ *Ibid.* p. 335.

La religión puede proporcionar un marco para encontrar significado, propósito y plenitud en la vida, y ofrece rituales, prácticas y comunidades que fomentan la resonancia con lo trascendente. A pesar de la instrumentalización y el dominio de la naturaleza, característico de nuestras sociedades, la naturaleza constituye una fuente de resonancia en tanto que puede generar un sentido de pertenencia y apreciación del mundo natural; ya sea mediante la contemplación de un paisaje o el cuidado del medio ambiente. Las obras de arte, ya sean visuales, musicales, literarias, nos invitan a contemplar y reflexionar, y así, generar una respuesta emocional y una resonancia estética. Al explorar la historia, podemos establecer conexiones con el pasado, para comprender las raíces de nuestra cultura y sociedad, y encontrar un sentido de continuidad en el tiempo. La historia nos brinda una perspectiva más amplia y nos permite reflexionar sobre nuestra identidad individual y colectiva, generando una resonancia con las experiencias pasadas y las trayectorias históricas.

La *alienación*⁹⁰ es también un modo específico de relación con el mundo, en la que sujeto y mundo se contraponen de manera indiferente y hostil, y, por lo tanto, desconectada. Además, la alienación se consideraría como la *relación de la ausencia de la relación*⁹¹. En este estado, la asimilación transformadora⁹² del mundo fracasa, y el mundo aparece como algo rígido y no responsivo; por lo que la alienación sería *lo otro* de la resonancia.

De este modo, el sujeto ya no es afectado ni experimenta autoeficacia. En un contexto de aceleración constante, las creencias y expectativas de autoeficacia pueden influir en cómo las personas perciben su capacidad para lidiar con las demandas y desafíos impuestos por la sociedad. Una alta autoeficacia puede ayudar a las personas a enfrentar y adaptarse a la aceleración, mientras que una baja autoeficacia puede generar sensaciones de impotencia y alienación.

Entonces, como resultado de la aceleración, Rosa argumenta que los individuos experimentan alienación, al sentirse desconectados de sí mismos, de los demás y del entorno, y perciben una falta de sentido y significado en sus vidas. La aceleración puede generar una sensación de estrés, ansiedad y agotamiento, ya que los individuos se ven obligados a seguir el ritmo acelerado sin disponer de tiempo para cultivar relaciones significativas con su trabajo, con los demás y con el mundo en general. Los vínculos entre mundo y sujeto se experimentan como muertos, vacíos y silenciados⁹³.

Puede verse que, la alienación constituye el modo de relación imperante en nuestra sociedad. Por consiguiente, cabe preguntarse por las condiciones de la resonancia.

3. 2. Crisis de resonancia.

Debido a la modernidad, se ha instaurado en nuestra sociedad una serie de características las cuales transforman completamente nuestro modo de ser en el mundo. Las siguientes

⁹⁰ Ibid. P. 228.

⁹¹ Ibid. P. 237.

⁹² Ibid. P. 26. La palabra original es *Anverwandlung*, que hace referencia al momento intencional de la relación resonante con el mundo y contrasta con la apropiación, en el sentido de que no implica un dominio reificante y mudo con un segmento del mundo. Esta actividad sugiere un proceso lento donde el sujeto asimila un segmento del mundo mediante un “diálogo” con el mismo, es decir, intenta comprenderlo e incorporarlo a la subjetividad, porque le interesa aprehender la alteridad del contenido. A su vez, ambos polos, sujeto y mundo, se transforman mutuamente en esta relación.

⁹³ Ibid. P. 240.

características son, para Rosa, las que principalmente dificultan la producción de experiencias resonantes. La *estabilización dinámica*⁹⁴, característica principal de nuestras sociedades, implica que estas solo pueden reproducirse y conservarse mediante la lógica del incremento, es decir, que dependen del crecimiento, la aceleración y la activación e innovación constante para estabilizar el *statu quo* y mantener su estructura. Esta lógica y dinamización de la modernidad tiene consecuencias en la manera en que los sujetos están colocados en el mundo y en el tipo de relaciones que pueden establecer con él. Otra característica de nuestras sociedades es la de *poner el mundo al alcance*, es decir, de ir aumentando las posibilidades de ser y estar en el mundo cada vez más. De esto se sigue que, en primer lugar, la posición en el mundo se determina en un proceso competitivo, dinámico y contingente; y, en segundo lugar, el sujeto se ve obligado a reubicarse dinámicamente y a tomar muchas posiciones. En la medida en que la aceleración significa el ponerse en movimiento cada vez más rápido del mundo material, social y espiritual, ella misma expresa un determinado tipo de relación con el mundo. Esta relación con el mundo está caracterizada por una angustia persistente, la cual hace que en todas nuestras relaciones y dimensiones posibles se produzca una creciente alienación. Según Rosa, nos encontramos en una especie de silenciamiento del mundo debido a la aceleración, la imposición a movernos y mantenernos, la creciente comercialización y el consumo generalizado, la deriva política, y el aumento de las patologías y trastornos sociales. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, ¿podemos hablar de resonancia genuina?

En primer lugar, la presión al incremento que resulta de la estabilización dinámica erosiona los nichos en los que podemos sentirnos y asimilar transformadoramente el mundo. Para Rosa, los sujetos tardomodernos sienten que solo por un tiempo limitado pueden establecer ejes de resonancia con un segmento del mundo de manera transformadora, lo cual implica la puesta en práctica de la búsqueda rutinaria de fuentes nuevas y diferentes de resonancia. Sin embargo, las experiencias resonantes solo se presentan de manera temporal y se caracterizan por ser indisponibles⁹⁵, además los ejes de resonancia, establecidos individual (gustos de cada uno) y culturalmente (arte, religión, historia), requieren de mucho tiempo para ser instaurados. De esta manera, la aceleración y la resonancia se encuentran en una relación antagónica, porque las experiencias resonantes conmueven y modifican fundamentalmente el modo en el que se experimenta el tiempo. Un mundo dinámico, marcado por la escasez de tiempo genera una disposición a establecer un vínculo instrumental con el mundo que dificulta la conformación de relaciones de resonancia.

En segundo lugar, Rosa establece que, para instaurar ejes de resonancia, el sujeto debe abrirse con confianza al segmento del mundo correspondiente. Esto implica una confianza en el mundo y una ausencia de miedo⁹⁶. Teniendo en cuenta el sistema capitalista, la competencia, como modo central de socialización que penetra todas las esferas, tiende a promover la disposición a la alienación, y por tanto, dificulta esa confianza al mundo. Los sujetos tardomodernos se ven forzados a adoptar una actitud hacia el mundo orientada a volverlo disponible y utilizable como capital en su lucha competitiva, y como consecuencia, a erigir una perspectiva reificante. Además,

⁹⁴ Ibid. P. 517.

⁹⁵ Ibid p. 533.

⁹⁶ Ibid. P. 534.

bajo las condiciones de la lógica del incremento, los sujetos apuntan a convertir el mundo en adquirible, dominable y cognoscible, y a ampliar su alcance a través del acceso a los capitales y las posiciones de otros. La motivación de la acción se sustenta en el temor a quedarse relegado. De esta manera, competencia y resonancia son incompatibles. «Ellas [las luchas competitivas] obligan a un *cierre de los poros del mundo*, no permiten su apertura.»⁹⁷

En tercer lugar, el proyecto de la modernidad es contradictorio con la resonancia⁹⁸. La modernidad aspira a convertir el mundo en legible, pero el intento de *hacer hablar* al mundo consiste en controlarlo y configurarlo de acuerdo con los medios de dominación técnico-científicos. Implica una separación estricta entre sujeto y objeto, la actividad se convierte en dominación y la realidad en resistencia. Según Rosa, esto nos lleva a la idea de una *legibilidad* que produce relaciones mudas con el mundo. La modernidad del incremento establece una escisión dicotómica de la actividad disposicional ante el mundo (resonancia), y las instituciones apuntan a volver legible el mundo en el sentido de la *ampliación del alcance*. Por lo tanto, en el orden institucional de la modernidad, el programa cultural de volver legible el mundo se ha vuelto autónomo⁹⁹, en el sentido de que no se puede controlar. El programa cultural de la modernidad fracasa, y con ello, la forma de relación con el mundo se clasifica como predominante muda y distanciada de resonancia.

En definitiva, siguiendo a Rosa nos encontramos: en el plano institucional, con una crisis como consecuencia de una estabilización dinámica y la lógica del incremento, pues choca con los límites psíquicos, políticos y planetarios; y en el plano cultural, con una crisis caracterizada por un silenciamiento del mundo. En ambos escenarios, se socava la interacción *a←fecto y e→moción*¹⁰⁰, por lo que la resonancia tiende a verse bloqueada por la obligación de volver todo *disponible*.

3. 2. 1. Propuesta.

Parece que, teniendo el escenario tan pesimista que se vislumbra, la tardomodernidad se ha quedado sin imágenes ni utopías inspiradoras acerca de cómo sería una sociedad mejor. Rosa, nombrando a Fredric Jameson, expresa que nuestra sociedad es capaz de imaginar todo tipo de finales apocalípticos, pero completamente incapaz de desarrollar una alternativa positiva para la formación social dominante¹⁰¹. Además, las propuestas de reformas que se discuten se mueven dentro del marco que configura el deseo de ampliación. Para Rosa, la ausencia de una *fantasía* cultural e institucional respecto a las posibilidades de existencia en nuestra sociedad obedece a que la estrategia de recuperación se agota en cuanto nos preguntamos por qué el segmento del mundo debe ponerse la disponibilidad, con qué medios y para quién. Se trata de colocar un segmento del mundo al alcance y hacer de la puesta a disposición un logro de la lucha (política y social) contra los intereses y las resistencias de otros.

La teoría de la resonancia propone un cambio de paradigma cultural, donde el criterio de la buena vida, a nivel político e individual, ya no sea el alcance, sino la calidad de la relación con el mundo. El criterio para evaluar la calidad no debe ser el incremento, sino la posibilidad y la

⁹⁷ Ibid. p. 536.

⁹⁸ Ibid. P. 538.

⁹⁹ Ibid. p. 541.

¹⁰⁰ Ibid. P. 213. Esta expresión hace referencia a la resonancia como un hilo vibrante que se caracteriza por ser bidireccional: por un lado, el sujeto es afectado por un segmento del mundo; y por otro, reacciona con un movimiento emocional direccionado hacia afuera.

¹⁰¹ Ibid. p. 557.

capacidad para establecer y mantener ejes de resonancia. Mientras la acumulación de capital siga siendo el sujeto de la relación económica con el mundo y la totalidad de las formas de relación con el mundo estén sujetos a la estabilización dinámica, no pueden pensarse reformas institucionales válidas.

[...] la organización de las condiciones económicas según la pauta de la calidad de las relaciones con el mundo, solo podrá realizarse cuando logremos volver a integrar la actividad de los mercados y la lucha de competencia dentro de la vida sociocultural de la sociedad. [...] sin el *reemplazo* de la “ciega” maquinaria capitalista de creación de valor por instituciones *económico-democráticas* que vuelvan a vincular las decisiones con los criterios de vida buena, no podrá lograr la institucionalización de una forma resonante de relación con el mundo.¹⁰²

Entonces, la esperanza se sitúa en la introducción de medidas políticas¹⁰³. Por un lado, Rosa considera la idea una sociedad de *poscrecimiento*: responde a una formación social, que va más allá del modo de estabilización dinámica, capaz de crecer e innovar para modificar el statu quo, pero que no está obligada al incremento para mantenerlo o para reproducirse estructuralmente. Este tipo de sociedad responde a una necesariamente liberal, democrática y pluralista, la cual es la mejor a considerar para el autor. Por otro lado, la medida principal que propone es el *ingreso básico garantizado e institucional*. Este tipo de ingreso podría ser la necesaria reforma institucional y conllevaría una transformación del modo de existencia cultural. Los regímenes del bienestar modernos se sostienen sobre la posibilidad de redistribuir ganancias y de integrar a la mayoría de la población a través de la promesa del incremento¹⁰⁴. Esta medida podría desplazar el modo fundamental del ser en el mundo hacia la seguridad, y no a la lucha por la supervivencia. De esta manera, se podría evitar el temor a la muerte social y a la deriva existencial, y así, se desarrollaría una verdadera calidad horizontal y diagonal de trabajo. El aseguramiento de recursos sin el constreñimiento al aumento constante es un presupuesto que sirve también para una reorientación de la conducción de la vida. El foco de la acción no puede ser la conquista y el control del mundo, sino la intención de hacerlo audible; y el modo de acción política debe estar determinado por la perspectiva y la intención de configurar colectivamente el ser común¹⁰⁵. A su vez, es preciso una correspondiente reorientación desde abajo de las prácticas y acciones cotidianas, y de sacar las relaciones de resonancia de las zonas especiales para integrarlas a estas prácticas.

En definitiva, se trata de otro modo de estar relacionado con el mundo, de un cambio de dirección de las energías motivacionales que nos ponen en relación con el mundo y la vida.

3. 3. Críticas al concepto de resonancia.

Es evidente que este concepto es muy problemático, ya que no se trata de una propuesta ética o normativa bien fundamentada, ni tiene en cuenta muchos aspectos de su teoría de la

¹⁰² Ibid. P. 559.

¹⁰³ Ibid. P. 560.

¹⁰⁴ Ibid. P. 562.

¹⁰⁵ Ibid. P. 563.

aceleración, o bien no se ajusta la realidad en sí de la vida. Las siguientes críticas son las que yo he considerado más fundamentales.

3. 3. 1. Falta de un criterio normativo y unas condiciones propicias de resonancia.

Esta objeción la menciona el propio autor en el *Epilogo*. Rosa precisa que se trata de una *hipótesis meramente descriptiva*¹⁰⁶ de la cual, no obstante, podemos obtener un criterio normativo de evaluación de la calidad de determinadas condiciones sociales. La resonancia otorga un parámetro que permite medir la calidad de vida en relación con el mundo, es decir, una vida buena sería una vida rica en experiencias resonantes. Pero esta teoría no ofrece un criterio ético de lo que es la vida buena, sino que, más bien ofrece una crítica de las condiciones de resonancia¹⁰⁷, es decir, se trata de algo descriptivo. De esta manera, es bastante pobre imaginar que esta teoría puede, de verdad, transformar la calidad de nuestras relaciones y marcos vitales.

En relación a esta dificultad de establecer un criterio o marco normativo de acción, he considerado que se siguen dos problemas más: dificultad en la identificación de condiciones propicias, e insuficiente respecto a las condiciones materiales de la realidad.

En primer lugar, al basarse en experiencias emocionales y afectivas, dificulta su medición objetiva y su aplicabilidad universal. Esto nos lleva a cuestionarnos sobre la posibilidad de analizar y comparar fenómenos resonantes de manera consistente. Rosa sugiere que ciertas condiciones materiales y culturales son más propicias para la resonancia que otras. Sin embargo, determinar cuáles son esas condiciones y cómo se relacionan con la resonancia es un desafío. La falta de claridad en este aspecto nos lleva a la falta de especificidad y la falta de criterios claros para identificar las condiciones necesarias para la resonancia.

Debido a esto, y en un segundo lugar, las condiciones materiales juegan un papel fundamental en la comprensión de cómo se produce y se experimenta la aceleración en la sociedad moderna. Rosa sostiene que las condiciones materiales tienen una influencia significativa en la forma en que vivimos, percibimos y nos relacionamos con el tiempo, el espacio y nuestras actividades diarias. Las nuevas tecnologías, los avances en la organización del trabajo y los sistemas económicos globalizados han generado un aumento en la velocidad y la intensidad de las actividades humanas. Las infraestructuras, los medios de transporte y recursos y la tecnología de la información, han permitido una mayor conectividad y accesibilidad. Todas las estructuras anteriores son un gran condicionante a la hora de tener experiencias resonantes. En la teoría de la resonancia, parece que el tratamiento que se da a las condiciones materiales y al modo de producción es bastante pobre, pues estas no parecen influir, de hecho, en nuestra relación con el mundo; y en realidad, son las que rigen y forman nuestra realidad más primaria, ya que implican los espacios que habitamos, los recursos, el consumo, etc.

¹⁰⁶ Ibid. P. 576.

¹⁰⁷ Ibid. P. 32.

3.3.2. ¿Podemos hablar de *genuinas* experiencias resonantes?

La ampliación del alcance, una característica de la modernidad que he mencionado antes, consistía en que cualquier segmento del mundo puesto a disposición por medio de la adquisición puede otorgarle al sujeto moderno una promesa implícita de resonancia. Adquirimos y hacemos acopio de su potencial para intentar poner a nuestra disposición segmentos del mundo que algún día puedan hablarnos. Esto configura un intento de acumular potencial de resonancia como capital mediante el consumo, la compra y adquisición de productos. El deseo de *relación* se transforma en un deseo de *objeto*¹⁰⁸, ya que los objetos también son segmentos del mundo que nos disponen a la resonancia. Para Rosa, la experiencia resonante a través del consumo no genera resonancia, porque no se trata de una conexión profunda, o que hace vibrar ambos polos; es decir, en la medida que se basa en la adquisición sistemática de recursos, la cual no hace más que generar deseo, y no ofrece una satisfacción o autenticidad en la relación entre sujeto y mundo.

Sin embargo, el consumismo puede ser una respuesta a la falta de resonancia en la sociedad moderna. De hecho, yo diría que es la más común en nuestras sociedades. En un mundo acelerado y tecnológico, las personas buscan en el consumismo una forma de compensar la pérdida de conexiones auténticas y significativas. La adquisición de bienes puede ser un intento de llenar un vacío emocional y encontrar una sensación de plenitud y satisfacción, aunque sea temporal y superficial. El valor y el sentido que se atribuye a determinados bienes o experiencias pueden trascender su valor material y proporcionar una experiencia más profunda de conexión con el entorno y los demás. Por esta razón, para mi, Rosa desatiende la relación que sufrimos con las cosas y nuestras relaciones debido a los cambios acelerados. Las experiencias resonantes cambian, al igual que sus criterios o puntos de partida. Yo considero que una condición alienante puede tener potencial resonante. El ejemplo más clarificador considero que puede verse en nuestra relación con el consumo como he mencionado.

Asimismo, diría también que la resonancia puede idealizar la experiencia humana al presentarla como un encuentro profundo y significativo *en todo momento*. Esto puede pasar por alto las realidades de la vida cotidiana, donde las experiencias pueden ser más mundanas y rutinarias. Además, la “indisponibilidad” que constituye a este sentimiento es bastante problemática y limitada, incluso agotada. De alguna manera, en la vida de uno podrían darse experiencias consideradas resonantes de manera repetida, las cuales pueden perder su eficacia o emoción con el paso del tiempo. En definitiva, se trata de un concepto bastante subjetivo y particular de las condiciones tanto individuales como individuales de las situaciones sociales.

¹⁰⁸ Ibid. P. 537.

4. Conclusión.

Rosa interesa porque encontramos una intención de hacer una teoría sistemática sobre las dinámicas sociales y las estructuras temporales que se han dado desde la modernidad y nos siguen influyendo cada día en la tardomodernidad. También interesa porque es una actualización del análisis de Weber y la escuela de Frankfurt de los problemas de la modernidad. De la misma manera que ellos, Rosa sostiene que la sociedad tardomoderna socava las premisas normativas de la modernidad, es decir, que el desarrollo de la sociedad moderna ha acabado socavando los principios de emancipación y autonomía que puso en marcha la racionalización de la sociedad.

Si bien, el concepto de resonancia es una alternativa bastante pobre para su aplicabilidad en la sociedad, el tratamiento de alienación que Rosa nos ofrece es bastante lúcido. La rápida transformación y la presión para adaptarse constantemente a las demandas del mundo contemporáneo, derivadas de la aceleración de todos los ámbitos, pueden generar una sensación de extrañamiento y desvinculación, caracterizado como alienación. Efectivamente podemos afirmar que las condiciones reificantes de la tardomodernidad suponen una crisis en nuestras relaciones resonantes, y, por tanto, pueden ser consideradas entramados alienantes. La alienación representa muy bien la insatisfacción con las condiciones existentes de la sociedad. La propuesta de Rosa consiste en definir la alienación como un modo de relación en el que el mundo se presenta al sujeto como indiferente, incluso como hostil. De esta manera, la alienación denota una forma de experiencia del mundo en la que el sujeto experimenta el propio cuerpo, los sentimientos, el mundo circundante, los contextos sociales de interacción, como desligados y no responsivos. Sería algo así como un proceso de *ensordecimiento*, en el que la voz propia y la ajena tienden a volverse inaudibles. La depresión o el desgaste ocupacional son las formas más evidentes en las que se manifiesta la alienación. Al fin y al cabo, el tratamiento de la alienación en la teoría de la resonancia consideró que es lo más potente de la obra, ya que representa bastante bien las condiciones sociales y vitales en las que nos encontramos: nos separa de la posibilidad de involucrarnos emocionalmente con nuestro entorno, impidiendo una conexión auténtica y enriquecedora con las personas, la naturaleza, el arte, la historia y otros aspectos de la vida; supone un silenciamiento de los lazos entre el mundo y el sujeto; y se ve fuertemente influenciado por la lógica del incremento y la estabilización dinámica.

Se podría argüir que, como los seres humanos tenemos una gran plasticidad cerebral, tenemos una gran capacidad de adaptación a los cambios sociales; podría ser que estos cambios no fueran tan dañinos y que al final nos podríamos adaptar al ritmo hiperacelerado de la sociedad, como nos adaptamos al tren y a las sucesivas invenciones técnicas. Si esto sucediera, pasaríamos a una sociedad nueva que abandonaría el proyecto normativo de la modernidad, el cual se basaba en la emancipación y la autonomía de los seres humanos (individual y colectivo) en la configuración de sus formas de organización y convivencia. Las estructuras temporales de una sociedad acelerada como la nuestra ponen en peligro este proyecto. Por lo que la afirmación de que la resonancia puede conducir a la emancipación individual y social por sí sola, no necesariamente conduce a cambios sociales significativos o a una mayor autonomía¹⁰⁹. La resonancia puede ser captada y explotada por sistemas de dominación y opresión, lo que cuestiona su capacidad para generar

¹⁰⁹ Ibid. p. 468.

genuina transformación social. Esto es precisamente lo más plausible en nuestras sociedades, ya que las relaciones que tenemos con nosotros y con el mundo están determinadas institucionalmente, es decir, las instituciones¹¹⁰ desempeñan un papel fundamental en la creación y el mantenimiento de las condiciones necesarias para que la resonancia florezca en la vida de las personas. Estas condiciones pueden estar caracterizadas por la burocracia, la alienación, la falta de flexibilidad, la desigualdad o la explotación. Las instituciones generan barreras y obstáculos para la resonancia y pueden dar lugar a la alienación y la desvinculación.

Entonces, podríamos adaptarnos antropológicamente a los requisitos de la sociedad hiperacelerada, pero en esta sociedad ya no seríamos autónomos tanto individual como colectivamente. La pregunta que surge después de haber contemplado ambas obras es la siguiente: ¿podemos decir la aceleración es compatible con el proyecto de la modernidad que descansa sobre la premisa de una autonomía colectiva a individual? No. De hecho, más bien deberíamos considerar que la promesa de autonomía y emancipación de la modernidad se ha roto. Si esta promesa alguna vez inspiró el proyecto de la modernidad, ya no puede redimirse ni en su forma individual ni en su forma política debido a la alteración de las estructuras temporales de la tardomodernidad.

Debido a la desincronización de las políticas democráticas, los implacables desarrollos económico-tecnológicos, la inestabilidad identitaria, el estado de “parada frenética”, el inminente colapso ecológico, parece que no podemos encontrar un escenario optimista. Por esta razón, considero que la teoría de la resonancia se trata de un intento optimista por ofrecer un escenario o un tipo de relación con el mundo que no sea tan asfixiante. Sin embargo, como he intentado mostrar, se trata de una propuesta bastante insuficiente debido a su planteamiento subjetivo y particular, sujeto a relaciones y premisas difusas. Si bien podemos considerar la resonancia como, efectivamente, una conexión auténtica y profunda entre el mundo y el sujeto, no es lo suficientemente potente para hacer frente a los problemas económicos, políticos y técnicos que nos plantea la tardomodernidad; y más, si tenemos en cuenta que cada vez más nos vamos convirtiendo en sociedades hiperaceleradas, donde los contornos morales, éticos, al fin y al cabo, normativos, cada vez son más vagos e inestables.

Me gustaría destacar que, a pesar de haber abordado la resonancia como alternativa, Rosa insiste también en que es de más importancia, si cabe, indagar en un diagnóstico crítico sobre las estructuras y las relaciones temporales, así como indagar más en una sociología del tiempo: «Mi tesis es que el camino para comprenderlas conduce directamente a la investigación de las estructuras societales del tiempo.»¹¹¹. Los métodos de medición y percepción del tiempo están sujetos a los cambios históricos, dependientes de la estructura de la sociedad. Las expectativas y horizontes de tiempo están fuera de nuestro control, y a pesar de ello intentamos ejercer una gran fuerza normativa. Sobre todo, en la sociedad moderna, las transgresiones contra las normas del tiempo llevan aparejadas sanciones de peso. En definitiva, se trata de seguir construyendo una sociología del tiempo cada vez más sistemática.

¹¹⁰ Ibid. P. 509.

¹¹¹ Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Op. cit. p. 315.

5. Referencias bibliográficas.

- Bauman, Z. *Vida líquida*. Barcelona: Planeta, 2013.
- Boltanski, L., & Chiapello, E. *El nuevo espíritu del capitalismo*. España: Akal, 2002.
- Giddens, A. “Time and Social Organization”, en *Social Theory and Modern Sociology*. Standford: Stanford University Press, 1987. P. 140-65.
- Luhmann, N. “Diferenciación: VII. Diferenciación de los sistemas funcionales”, en *La sociedad de la sociedad*. Mexico: Herder. 2006. P. 560-588.
- Piore, M., & Sabel, Ch., *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza, 1990.
- Rosa, H. & Reckwitz, A. “Best account: esbozo de una teoría sistemática de la modernidad”, en *Tardomodernidad en crisis: por un horizonte social alternativo*. Nuevos emprendimientos editoriales, 2022.
- Rosa, H. *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*. Capellades: Katz Editores, 2019.
- Rosa, H. *Social Acceleration: A New Theory of Modernity*. Nueva York: Columbia University Press, 2015.
- Sennett, R. *El artesano*. Barcelona: Anagrama, 2009.
- Sennett, R. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama, 2005.
- Sennett, R. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- Virilio, P. *El cibermundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra, 1999.
- Weber, M. “Introducción” y “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, en *Ensayos sobre sociología de la religión*, Vol. I. Madrid: Taurus, 1987.
- Weber, M. *Ensayos de sociología contemporánea*, Vol. I., Barcelona: Planeta de Agostini, 1985.